

Luis Romero, novelista

Recibió el Premio Nadal en 1951 por 'La noria'

HILARI RAGUER

Leo con tristeza la noticia de la muerte de Luis Romero (Barcelona, 1916), novelista repetidamente galardonado (Premio Nadal 1951 con *La noria*; Premio Planeta 1963 con *El cacique*; el Ramon Llull en 1991, con *Castell de cartes*), buen biógrafo de Dalí (*Todo Dalí en un rostro*, 1975) y notable historiador de la Guerra Civil que vivió en primera persona desde el bando nacional (*Tres días de julio*, en 1967, y *Por qué y cómo mataron a Calvo Sotelo*, Premio Espejo de España, 1982). Pero, por encima de todo, era buena persona. Le conocí en una reunión de colaboradores de una colección de bolsillo asesorada por él, de la editorial Bruzguera, *Mosaico de la historia*, sobre la Guerra Civil. Creo que el mejor libro de aquella colección fue el de Teresa Pàmies *Los niños de la guerra*. Mientras para unificar criterios nos explicaba Romero las características que tendría aquella colección, nos dijo dos cosas que no se me olvidan. La primera fue que la Guerra Civil había sido como el filo de una navaja, sobre el que uno no puede sentarse sino que ha de inclinarse por uno u otro lado, y así —dijo— personas o grupos que el día antes del alzamiento eran ideológicamente muy cercanos, el día después se encontraron enfrentados a muerte. Por eso siempre he admirado a los personajes de la *tercera España*, los que no cabían ni en la azul ni en la roja, y cuando Vicent Comes publicó su óptima tesis sobre el político valenciano Luis Lucia y Lucia, perseguido por ambos bandos, le sugerí el título *En el filo de la navaja*. La segunda afirmación fue, a propósito del general Batet: que en su muerte había un misterio, pero que el misterio no era que fuera fusilado, porque esto fue lo que por regla general se hizo con todos los militares que no se sumaron al alzamiento, sino que se tardara siete meses. Éste fue uno de los hilos que me llevaron a escribir la biografía de aquel honrado militar, y a la luz de la documentación conservada por su familia y del examen del sumario creo haber



El novelista e historiador Luis Romero. / SILVIA T. COLMENERO

desvelado el misterio al que Luis Romero con razón aludía: Batet vivió mientras en el norte mandó Mola, que lo admiraba y le estaba agradecido, pero cuando Franco toma las riendas lo elimina, y del modo más humillante posible. Participaba en aquella reunión el gran especialista en la vida cotidiana durante la guerra y la posguerra Rafael Abella, por cierto también fallecido recientemente, y sugirió que un tema inte-

Fue historiador de la Guerra Civil, que vivió desde el bando nacional

resante para la colección sería la vida alegre durante la contienda, sin exceptuar a los cruzados, pues es bien sabido que la guerra, que los hace a todos novios de la muerte, excita el deseo de diversión en los soldados de permiso, que tienen pagas que no han podido gastar, y en los enchufados de la retaguardia, que se enriquecen especulando con los sufrimientos del pueblo. Entonces algunos de los presentes empezaron a referir anécdotas de espectáculos alegres y de prostibulos. Alguien contó (¿historia o chiste?) que cuando los anarquistas de Barcelona se empeñaron en redimir a las

prostitutas, preguntaron a una de éstas cómo le iba la redención, y contestó: "¡Psé! Me toca hacer lo de siempre, pero sin cobrar...". Mientras entre risotadas contaban anécdotas de las casas de prostitución durante la guerra, Teresa Pàmies los miraba atónita, hasta que los interpeló en su delicioso acento leridano: "Així, vosaltres hi anàveu!" [Así que, ¡vosotros también ibais!]. Entonces todos, atrapados, empezaron a excusarse diciendo que no, que otros se lo habían contado.

En aquella colección se publicó mi libro más divulgado, *La espada y la cruz*, para el que Romero me dio prudentes consejos, con total respeto de mi visión crítica del papel de la Iglesia en la Guerra Civil. Para ello me recibió en su casa y, al margen de mi trabajo, me mostró su rica biblioteca y los estantes repletos de carpetas con una copiosa documentación y correspondencia con políticos del exilio, a los que incluso había visitado en Francia, México y otros países. No sólo puso al servicio de la historia su talento literario, de novelista repetidamente premiado, sino que fue un investigador de primera mano. Deja un tesoro para los historiadores que sería una lástima que ahora se perdiera. Ojalá pueda depositarse en algún archivo asequible.

Hilari Raguer es monje de Montserrat e historiador.

Dewey Martin, músico

Fue baterista de Buffalo Springfield

DIEGO A. MANRIQUE

Dewey Martin, músico, apareció muerto en su apartamento de Los Ángeles el sábado 31 de enero. Martin, de 68 años, tenía una salud endeble en los últimos tiempos y apenas tocaba. Fue baterista en Buffalo Springfield, grupo esplendoroso que editó discos entre 1966 y 1968.

Durante los años sesenta, California resultó un imán para creadores y vividores. Un ejemplo: Buffalo Springfield, modelo del más inquieto rock de Los Ángeles, no contaba con ningún músico de origen californiano. De hecho, tres de sus cinco miembros eran canadienses: Neil Young, Bruce Palmer y Dewey Martin. Este último se llamaba Walter Milton Dwayne Midkiff y había nacido en Chesterville (Ontario) el 30 de septiembre de 1940.

A mediados de los sesenta, instalado en Nashville, tocaba la batería tanto en sesiones como en grupos de *country*. Andaba a sueldo de los Dillards cuando éstos decidieron prescindir de la percusión; le llegó el soplo de que en Los Ángeles se gestaba una banda prometedora y se apuntó. Buffalo Springfield rebosaba ambición y talento: contaba con las composiciones de Young, Steve Stills y Richie Furay.

La riqueza de su repertorio no pasó inadvertida: a los pocos días de debutar, el quinto se convertía en banda fija del Whisky A Go Go y era fichado por Ahmet Ertegun, de Atlantic Records. Dewey disfrutaba del momento: hacía

voces en los discos e incluso cantaba un tema de Wilson Pickett en directo. Era popular en la escena del rock angelino, como revela un texto de la periodista Eve Babitz: para destacar la rareza de los recién llegados Doors, escribía que "no eran gente como Dewey Martin".

Buffalo Springfield resultó tan prolífico como tormentoso: cambios de personal, problemas económicos, conflictos entre Young y Stills. Todo reventó en mayo de 1968. Poco después, Dewey intentó reavivar el grupo con otros músicos, pero se lo impidieron los abogados. Puso en marcha Dewey Martin's Medicine

Puso en marcha Dewey Martin's Medicine Ball, en línea 'country-rock'

Ball, en línea *country-rock*. Aquello no despegó y debió ganarse la vida como mecánico.

La fortuna sonrió a Young, Stills y Furay, potenciando la leyenda del grupo matriz. Dewey, a veces con Bruce Palmer, volvió a actuar con The New Buffalo Springfield, Buffalo Springfield Revisited o Buffalo Springfield Again. La formación original se juntó en 1988, exclusivamente para un concierto de homenaje al sello Atlantic. Las estrellas del grupo finalmente toleraron que Dewey trabajara el circuito de la nostalgia por los sesenta con el nombre sagrado.

FALLECIDOS EN MADRID

Mónica Alameda Domingo, de 93 años. Julia Bullón Sánchez, 93. Ramona Cruz Madrid, 84. Casimira de las Heras Bravo, 92. Juan Ignacio Díaz Valares, 36. Jean Guy Alfred Michel Escher, 50. José Fabián Palomino, 51. Adolfo Fidalgo Fernández, 78. Electo Gallego Muñoz, 75. Araceli García Sánchez, 79. Felipe García Sancho, 80. Saturnino Gómez Sanz, 86. Estrella Bernardina Guindal Salazar, 47.

Mercedes Gutiérrez Torres, 81. Bernarda Hornero Pérez, 103. José Pedro Jiménez García, 42. Julia Jiménez Navarro, 91. María del Pilar Lombraña Salcines, 86. Esther López Vicente, 86. Fernando Madrid Gracia, 86. Sebastiana Amparo Magro Alonso, 87. Esperanza Martín de Vidales Alejandro, 97. José Medina Peinado, 90. Pedro Moreno Gómez, 75. Beatriz Muñoz Pérez, 95. Federico Pardo Laguerre, 77. Matías Pérez Criado, 68. María del Pilar Prieto Gómez, 81. Manuel Pulido del Amo, 74. Carmen Pulido Luque, 79. Josefa Ramírez Godoy, 70. Graciliano Ramírez Velasco, 83. Ana Isabel Recio Casquero. Ascensión Rodríguez Chaves, 87. Antonio Romero Crespo, 76. Miguel Sáez Manzano, 42. Luisa Salamanca Anchuelo, 92. Rufino Sánchez Melero, 94. Cristina Sánchez Rodríguez, 25. Valentín Sanz Velasco, 87. Remedios Soler Tercero, 86. Ana María Tomé Alcántara, 87. Ángeles Torrijos Barrajón, 80. Fernanda Amalia Vacas Pérez, 87. Petra Zapardiel Agüero, 71.

†

DOÑA MARÍA LUISA ZAPATERO MURIAS

Miembro de la Junta Rectora del Colegio San Patricio

Viuda de Don Gabriel Castellano Cardalliaguet

Falleció en Madrid, a los 75 años de edad, el día 6 de febrero de 2009, habiendo recibido los Santos Sacramentos

D. E. P.

La Junta Rectora, Dirección, Profesorado, Personal y toda la Comunidad Educativa del Colegio y de la Fundación San Patricio

Ruegan una oración por su alma

El funeral por su eterno descanso se celebrará (D. m.) el martes 17 de febrero, a las 20.30 horas, en la Iglesia de la Concepción, calle Goya, 26 (Madrid).



MIGUEL MARÍA GALLO LLORENTE

4 DE FEBRERO DE 2009

*Luchaste para vivir,
naciste para ir al cielo*

Tus padres, Cristina y Ramón, y tus hermanos, Álvaro, Carlos y Beatriz, damos las gracias a los abuelos, a los tíos, a los primos, a los amigos, a los sacerdotes de Nuestra Señora de las Nieves, a las monjas de la Clínica Santa Elena, a las Salesas de Burgos, a las de Vía Bixio en Roma, y a todos los médicos y enfermeras y a las profesoras de Montealto, por vuestro apoyo incondicional y, sobre todo, por vuestras oraciones.

